

---

---

# El lenguaje, la elaboración y la recepción del discurso social de la Iglesia

---

Por Rafael SAN DE DIEGO \*

---

## 1. Lenguaje y estilo

En líneas generales se puede afirmar que los documentos sociales de la Iglesia son de no fácil lectura para el común de los cristianos y con dificultad pueden producir algo más que satisfacción por la toma de postura de la Jerarquía (en el mejor de los casos) o hastío y sensación de inutilidad por una parte o discrepancia por otra, en la mayoría. Esta sensación se debe en parte al mismo estilo y lenguaje de estos documentos. En concreto:

- La primera impresión es que el magisterio social de la Iglesia (universal y local) es enormemente *abundante*. Son muchos los documentos que se publican desde diversas instancias (Santa Sede, Conferencia Episcopal, obispos particulares, Secretariados de la Conferencia Episcopal, etc.). Esta abundancia les quita fuerza de penetración en la sociedad. En muchas ocasiones esta abundancia no está justificada por la novedad de los contenidos que se presentan: se repiten conceptos ya expresados. Parece como si el documento apareciese más porque la ocasión lo pide (una fiesta, aniversario, comentario de un documento vaticano) que porque nazca de un problema o necesidad concreta.
- La mayoría de las veces son documentos *largos y densos*. Es decir, no son susceptibles de una lectura rápida. Para ser compren-

---

\* Director del Departamento de Pensamiento Social Cristiano de la Universidad Comillas (ICADE) (Madrid).

didados, requieren tiempo, interés y preparación. Y no es esto lo que más abunda en nuestra sociedad y en nuestro tiempo.

- El lenguaje es, con frecuencia, *abstracto*, ya que se mueve a nivel de principios, incluso cuando trata de problemas actuales y concretos para un sector de la población, como es el caso de los documentos emanados de la Iglesia local. Cuando, como sucede con los documentos de la Santa Sede, los problemas, al ser universales son menos concretos, este nivel de abstracción se hace aún mayor. El contraste es grande si lo comparamos con el lenguaje de los políticos o sindicalistas.
- Los documentos eclesiológicos aspiran a ser tan *equilibrados y matizados*, que pierden incisividad, mordiente. Lógicamente el equilibrio y la atención al matiz son valores que deben conservarse.
- Quizá por esta pretensión de equilibrio y por la propia entidad de la Doctrina Social de la Iglesia (que no es "tercera vía" ni tiene soluciones técnicas que ofrecer) sus contenidos y aplicaciones son en general *poco concretos*, poco susceptibles de ser llevados a la práctica por el cristiano de a pie. Por ejemplo, cuando denuncia la existencia de bloques, las injusticias del comercio internacional, etc., asuntos que superan la capacidad de decisión de los ciudadanos.
- Finalmente su tono es *más doctrinal que estimulante*. El estímulo queda reducido a menudo a una exhortación final, no siempre lógicamente unida al cuerpo del documento.

## 2. Elaboración

La forma habitual de elaboración de estos documentos es poco conocida. Normalmente se anuncia su publicación con unos días o semanas de antelación y con frecuencia la mayoría de la sociedad no conoce quiénes han intervenido en su redacción. Los iniciados sabemos algo de estos nombres, que en general son expertos cercanos al mundo de la Jerarquía, no necesariamente prestigiados ante la sociedad.

Tampoco se conocen habitualmente los motivos que han ocasionado la publicación de estos documentos. En la mayoría de los casos no responden a una demanda social de respuesta por parte de la Iglesia a un problema. Aunque los problemas abordados suelen ser reales.

### 3. Recepción

Ante la publicación de un documento del Magisterio eclesial sobre temas sociales, se despierta inicialmente una cierta expectativa, quizá cada vez menor por los factores ya expuestos: no se espera una respuesta nueva ni estimulante ni práctica. Pero todavía los documentos de la Santa Sede (en menor medida los de la Conferencia Episcopal o los de obispos particulares) despiertan una *curiosidad inicial*.

Los medios de comunicación social se hacen eco de los documentos más relevantes. Cuando estos medios no están ligados a la Iglesia, la referencia es breve y efímera: se habla de ellos al día siguiente de su presentación y poco más. Concretando algo más, los últimos documentos sociales han sido publicados íntegros en un par de periódicos de difusión nacional (ABC; YA), en cuadernillo separado, con letra minúscula. La mayoría de los periódicos —y algo parecido puede decirse de las emisoras de radio y de la TV— dedican al documento unas pocas líneas, y no en lugares preferentes. En algunos casos dedican hasta un editorial al documento. Cada medio de acuerdo con su orientación ideológica. Y habitualmente atendiendo a aspectos particulares, no siempre los más centrales del documento. Por ejemplo, a propósito de *Sollicitudo rei socialis* abundaron los comentarios sobre la venta de objetos de culto superfluos para atender a los pobres. En las semanas siguientes a la publicación del documento, los medios más cercanos a la Iglesia publican algunos artículos o entrevistas con comentarios.

Las publicaciones especializadas o afines a la Iglesia dedican a los documentos de la Santa Sede más espacio. En concreto pueden incluso publicar su texto (Ecclesia, Vida Nueva) o dedicar artículos o números monográficos al documento o a algunos aspectos de ellos relacionados con los destinatarios de estas publicaciones. Que, por definición, son menores en número que los de los grandes medios de comunicación social.

A otro nivel, en las parroquias y comunidades o movimientos cristianos se difunde el contenido de estos documentos sobre todo a base de conferencias o charlas específicas. Difícilmente puede un documento de este tipo ser tema de la homilía, especialmente por su extensión. Aunque sí puede y debe reflejarse su espíritu en la predicación. Esto significa que para la mayoría de los cristianos practicantes —cuya fuente de formación-información religiosa son exclusivamente las homilías dominicales— el contenido de los documentos sociales llega muy parcialmente. Aunque esto depende no sólo de los cita-

---

## Rafael San de Diego

---

dos documentos sino también de otros factores: los medios de comunicación social de que dispone la Iglesia y el talante de los comunicadores.

### 4. Algunas consideraciones finales

#### A) Sobre los documentos del Magisterio Social

Quizá sea oportuno preguntarse qué deben pretender estos documentos. A mi juicio, deben ser una manifestación del pensamiento de la Jerarquía de la Iglesia sobre cuestiones sociales, con estas características:

- No deberían ser la única expresión del pensamiento de la Iglesia. También deben dejar oír su voz otras instancias (movimientos, comunidades), que al moverse en ámbitos más concretos y con menos responsabilidad, pueden ser más incisivos, tener contenidos más cercanos a los problemas, ser más audaces y menos "equilibrados". Aunque ciertamente tendrán menos peso al no provenir de la Jerarquía. Y habría que evitar que su proliferación les hiciese perder valor.
- Los documentos de la Jerarquía podrían ser más evangélicos y proféticos, más abiertos a compromisos concretos que pueda tomar el cristiano o los grupos cristianos. Lo primero para destacar lo más específico que puede aportar la Jerarquía, ya que no tiene soluciones técnicas que ofrecer. Lo segundo para que se vea con claridad que tienen una finalidad y no son meros documentos conmemorativos.
- Cuando se piense que es preciso transmitir contenidos doctrinales, quizá ayudaría formularlos de forma que sean breves y claros, concretos y expresados en lenguaje moderno y ágil. Y no repetir lo ya dicho recientemente.
- Al tratarse de documentos dirigidos a toda la Iglesia (y "a todos los hombres de buena voluntad") necesariamente tienen que referirse a situaciones muy distintas. Por tanto, más que responder a la pregunta "¿Qué tengo que hacer?" —imposible o muy difícil de responder— deberían aportar elementos para que los creyentes y las comunidades puedan plantearse cristianamente los problemas que se abordan.
- En esta misma línea, un estilo de sugerencias y estímulos para

---

## El lenguaje, la elaboración y la recepción del discurso social de la Iglesia

---

la acción sería quizá más útil que una exposición doctrinal, por sólida que sea.

- Es, por otra parte, evidente, que algunas peculiaridades de los documentos sociales de la Iglesia son difícilmente evitables. Por ejemplo:
  - Si queremos que sean sólidos y rigurosos, necesariamente su lenguaje será menos popular e incisivo.
  - Si deben responder al talante de una doctrina que no es “tercera vía” y se mueve a un nivel distinto que otras instancias, no puede proponer sugerencias novedosas y tajantes.
  - Si están dirigidos a toda la Iglesia y toda la humanidad, difícilmente pueden concretar algo que sea común a destinatarios tan amplios y diversos.

Quizá para evitar estas dificultades, sería mejor reducir al mínimo estos documentos de más entidad y dejar el tratamiento de temas más concretos a instancias menos autorizadas, que pueden ser más audaces. Pero sin que eso lleve a una abundancia documental mayor aún.

### B) Sobre la manera de comunicarlos a la sociedad

- Mientras la Iglesia no disponga de medios de comunicación social con incidencia nacional y propios —y no es claro que sea posible ni deseable—, la difusión de sus enseñanzas estará subordinada a lo que deseen los propietarios de estos medios. Si los contenidos apoyan su línea ideológica les darán más cabida, y si no, los silenciarán o deformarán.
- Siempre ayudará un lenguaje y una forma de elaboración que se acomoden a la sociedad en la que estamos, que tenga tanta capacidad de penetración en el tejido social como la tienen los mensajes de otras instituciones que logran esa penetración.
- Siempre serán necesarios “mediadores” o comunicadores que hagan llegar estos contenidos a la sociedad. Y cauces para hacerlo: artículos, revistas, conferencias, etc.